

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Enrique de la Garza, *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*, México, Anthropos/UAM-Izta-palapa (Cuadernos A, Temas de Innovación Social, 33), 2010.

SERGIO G. SÁNCHEZ DÍAZ*

La obra que comentamos es extensa, compleja y densa, consta de siete capítulos, además de una Presentación y una Introducción. Desde la Introducción (esta es realmente un primer capítulo), el sociólogo Enrique de la Garza lleva a cabo un exhaustivo recuento de los estudios laborales y sus intereses. Es este un segmento muy fundamentado, donde se “pasa revista” a las principales corrientes teóricas que han animado este tipo de estudios: desde los dependtistas, los neoclásicos, los estudios de flexibilidad del trabajo, hasta llegar a las corrientes más recientes (culturas laborales, empresarios, sindicatos, entre otros temas). Desde ese momento se inicia el debate y el deslinde con las formas tradicionales de enfocar los es-

tudios del trabajo hasta hoy, centrados en el trabajo formal, típico, clásico. En realidad se empieza a esbozar un nuevo paradigma en los estudios del trabajo.

En el capítulo I, “¿Hacia dónde va el trabajo humano?”, se lleva a cabo un nuevo recuento de autores y corrientes de estudios. Se estudian a los obre-ristas, los regulacionistas, los de la producción flexible, los de la modernización reflexiva, los de los *clusters*, los del posfordismo, entre muchos otros. Estos estudios sobre el trabajo se desarrollaron en el marco de las transformaciones de las últimas décadas, luego del ascenso del neoliberalismo. El autor sostiene que no hay un sólo derrotero para el trabajo en esta etapa, que la diversidad de formas que asume el trabajo ha sido muy diverso. Desde luego hay un gran debate planteado aquí con los teóricos del llamado “fin del trabajo”, tales como Offe, Rifkin y Gorz, y vemos aquí un recuento de los complejos escenarios laborales en diversos países el día de hoy.

El capítulo II se titula “Estructura, subjetividad y acción”. Un capítulo denso, en el que se condensan debates profundos y complejos en el seno de las

* Profesor-investigador del CIESAS, Unidad Distrito Federal.

ciencias sociales. Se revela la importancia de las teorías hermenéuticas, con los problemas de la cultura y la subjetividad de los actores en el centro de sus intereses. Autores centrales en esta cuestión son mencionados aquí: Shutz, Berger, Luckmann, los analistas del discurso, los de la agencia, entre otros. Se pone en el centro el accionar de los sujetos hasta el problema de las “configuraciones”, que, como sabemos, es un aporte del sociólogo Enrique de la Garza.

Este capítulo anuncia el debate con los “para-posmodernos”, que ocupa todo el capítulo III, titulado precisamente “Crítica de la razón para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck)”. De nuevo, estamos ante un capítulo muy sólido y fundamentado, en el que el autor, junto con Juan Carlos Celis, Miguel Ángel Olivo y Martín Retamozo, debate con las ideas sobre el “fin del trabajo” y los llamados autores “para-posmodernos”: Bauman y Sennet, Beck, Negri y Holloway.

Es este un capítulo importante, en el que dichos autores llevan a cabo una crítica a los “para-posmodernos”, hoy más o menos en boga, pero que en realidad no cuentan con investigación rigurosa, más bien se apoyan en cierto discurso plagado de retórica para tratar de sustentar sus apreciaciones sobre los sujetos obreros, quienes están, según ellos, desprovisto de identidad.

El capítulo IV es otro capítulo colectivo (Enrique de la Garza, José Luis Gayosso y Saúl Horacio Moreno), que aborda otro aspecto del recorrido por las teorías del trabajo, en busca de un nuevo paradigma para su estudio.

Aquí se aborda “La querrela de las identidades: ¿pasado sistémico, presente fragmentario?”. Es un capítulo denso, ya que se estudian corrientes y autores sobre el problema de las identidades. Mead, los funcionalistas, las teorías de sistemas, Parsons, Lhmann, Husserl, la fenomenología, los interaccionistas simbólicos, Goffman, las teorías de la agencia, las teorías sobre los nuevos movimientos sociales, los para-posmodernos, Dubar, todos ellos están ahí, en una discusión abstracto-teórica, como en el capítulo II, sobre la constitución de la identidad en los sujetos, recuento que parece necesario para desbrozar el camino hacia una nueva construcción teórica, que es el objetivo del libro.

El capítulo V trata sobre “La construcción social del Mercado de Trabajo”. El ajuste de cuentas ahora es con corrientes de estudios económicos, con los sociodemógrafos, con los estudios del mercado de trabajo, donde se plantean problemas de este corte, es decir, el empleo, la ocupación, los salarios, las políticas estructurales, y el estudio de los actores que intervienen en los procesos, y cómo se dan éstos en el escenario mexicano, con contención salarial añeja, con el trabajo precarizado por décadas, que sólo puede explicarse por el fatalismo de la clase obrera mexicana.

Después de establecer sus diferencias con corrientes y autores, vemos dos capítulos finales en esta obra. El capítulo VI, de autoría de Enrique de la Garza, se titula “Hacia un concepto ampliado de trabajo”. Y el capítulo VII, titulado “El trabajo no clásico y la expansión de los conceptos de produc-

ción, control, de relación laboral y de construcción social de la ocupación”, donde vemos a Enrique de la Garza con otros autores: Gustavo Garabito, Juan Hernández y José Guadalupe Rodríguez.

En estos dos capítulos finales se establecen las bases de lo que ya conocemos como “concepto ampliado de trabajo”, ni más ni menos que toda una nueva perspectiva para los estudios del trabajo, en México y el mundo. El autor (con los otros tres investigadores mencionados) establece esa nueva perspectiva, la fundamenta, y luego propone una expansión de conceptos para el estudio del trabajo, como los conceptos de producción, de control, de relaciones laborales.

Todo ello luego de revisar autores, criticarlos, y establecer la necesidad de un nuevo paradigma para los estudios del trabajo, más allá del trabajo formal. De la Garza y los otros autores sostienen que ahora debe interesar el trabajo que se da en la convergencia con el cliente, con el usuario, es decir, quien tiene que ver con los servicios, con el “cara a cara” entre el cliente y el productor. Sostienen que ha llegado el momento de atender la dimensión simbólica del trabajo, y observarlo en los procesos que tienen que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo en espacios cerrados (en los hogares, por ejemplo), pero también el que se desenvuelve en espacios abiertos, el “desterritorializado”, el que se da “a distancia”.

Se trata, pues, del concepto ampliado de trabajo, y avanzar hacia el estudio del *trabajo no clásico* y los con-

ceptos que lo ordenan. Ese es el sentido del último capítulo de esta obra, el capítulo colectivo titulado “El trabajo no clásico y la expansión de los conceptos de producción, de control, de relación laboral y de construcción social de la ocupación”. En él se sustenta la idea del trabajo no clásico, y se expanden conceptos, ideas, formas de ver y estudiar el trabajo apoyado en tres estudios de caso: los Mc Donald, WalMart, y el entorno laboral de los programadores de software.

Por lo antes dicho, y de manera breve, podemos sostener que esta obra es de gran interés y relevancia para los estudios del trabajo, no sólo en México sino en el mundo. Es un trabajo producto de varios años de investigación y análisis serios y profundos, con una revisión bibliográfica exhaustiva, y por ello será recibido con entusiasmo en todas las comunidades dedicadas al estudio del trabajo.

Si la antropología del trabajo, hace muchos años, inició los estudios que conocemos como “del proceso de trabajo”, allá en la década de 1970, y luego caminó de la mano de la sociología del trabajo, para avanzar en el estudio de las culturas obreras y laborales en México (y en otras latitudes), con la edición de este libro se demuestra que ambas disciplinas en realidad conforman una corriente de estudios que, como sabemos, podemos englobar como “los nuevos estudios del trabajo” en México y América Latina.

Se demuestra así que esta disciplina sigue viva, en constante transformación. Este libro es otro paso adelante en la necesaria reflexión acerca de las

transformaciones del trabajo en medio de la globalización y la precarización de las actividades laborales, formales e “informales”, o las que tienen que ver con el “trabajo no clásico”.

Rosa María Rubalcava y Martha Schteingart, *Ciudades divididas. Desigualdad y segregación social en México*, México, El Colegio de México, 2012.

JAIME SOBRINO

El libro en cuestión tiene una extensión de 214 páginas y se divide en un prefacio, cuatro capítulos, conclusiones, un anexo y 30 mapas. Su propósito consiste en recopilar la labor investigativa de las autoras sobre el estudio de la división social del espacio urbano en las ciudades mexicanas, a lo cual le han dedicado varios años. Dos elementos saltan a primera vista, la pulcra, sencilla y bien estructurada redacción del documento, y el invaluable apoyo que representan los mapas, cuya selección adecuada de colores permite ratificar y consolidar los hallazgos del trabajo.

Esta reseña del libro se centra en tres aspectos: *i)* posición teórica y conceptos manejados; *ii)* estrategia metodológica de la investigación, y *iii)* algunos hallazgos seleccionados por quien suscribe la presente, pero que no necesariamente podrían ser los más relevantes del texto. El aspecto teórico y conceptual de la investigación se presenta en el primer capítulo, aunque las autoras van abonando a éste comenta-

rios y explicaciones a lo largo de los capítulos restantes. Son dos quizá los conceptos rectores de la investigación: *i)* la división social del espacio, entendida como los grandes lineamientos de la organización del espacio urbano, y *ii)* la segregación, o el grado de proximidad espacial de familias que pertenecen a un mismo grupo social, y su distancia, también espacial, con otros grupos sociales. Estos conceptos son claros y sencillos, pero las autoras no se quedan en el concepto, sino van más allá al mencionar que esta organización del espacio urbano es producto de una compleja interacción en la que intervienen los procesos de construcción del marco urbano construido (que posteriormente denominan consolidación urbana), y la estructura social, las preferencias y recursos de las familias (que se retoma con el enunciado de diferenciación socioeconómica)

Por lo que respecta a la estrategia metodológica, ésta constituye, sin lugar a dudas, una de las grandes fortalezas de la investigación y que se podría resumir en cuatro grandes vertientes: *i)* cómo operativizar los conceptos de división social del espacio y segregación; *ii)* cuál es el acopio de información cuantitativa relevante para el análisis; *iii)* qué técnica estadística es la más apropiada, y *iv)* cómo se pueden interpretar teórica y cartográficamente los resultados. Los capítulos 2 al 4 y las conclusiones ofrecen una amplia explicación a estas cuatro vertientes. Cabe mencionar que estas vertientes metodológicas se ofrecen en una investigación diacrónica, o longitudinal, donde se pudo captar la evolu-

ción de la división social del espacio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el periodo 1950-2000, dividida por unidades administrativas menores (cuarteles, delegaciones y municipios), así como en el patrón general de organización social en las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, para los años 1990 y 2000 y con el uso de otra escala geográfica: las áreas geoestadísticas básicas (Ageb).

Las autoras describen la organización social del espacio urbano y su cambio en el tiempo de análisis, y concluyen, con base en los resultados de la ciudad de México, que las divisiones administrativas menores (delegaciones y municipios) es una escala geográfica adecuada para el estudio de la división social del espacio urbano, en tanto que la escala Ageb es pertinente para analizar la segregación, ya que en su expresión cartográfica se logra visualizar la diversidad de situaciones existentes, así como la elaboración de propuestas para establecer la intensidad segregacional. Las autoras demuestran que la herramienta estadística multivariada del análisis factorial es el instrumento apropiado y pertinente para los propósitos de la investigación, ya que los factores en los que se reducen las variables se pueden explicar a la luz de la teoría, la representación cartográfica de las puntuaciones permite vislumbrar la división social del espacio (en la escala de divisiones administrativas menores) y la segregación (con el uso de Agebs), además de haberse obtenido estabilidad en la naturaleza de los factores y los pesos de las variables en éstos.

Aquí llama la atención que los resultados de la ciudad de México para 1980 no rompen con el comportamiento longitudinal de largo plazo, a pesar de las dudas sobre la calidad de la información de dicho censo poblacional. Al no haber inconsistencias, las autoras no comentan al respecto.

Y por último, los hallazgos. Estos son numerosos y en esta reseña se referirán tres: en primer lugar, las autoras encuentran que la división social del espacio en las ciudades analizadas se caracteriza, salvo para Monterrey, por un patrón centro-periferia, y en donde esta diferenciación estuvo fuertemente vinculada a variables de consolidación urbana, en un primer momento (1950-1980), y más tarde a variables ilustrativas de la diferenciación socioeconómica. Si bien ocurrió una cierta transformación en las variables explicativas, hubo, en cambio, continuidad en el patrón espacial (las unidades espaciales aumentaban uno o dos estratos y luego se mantuvieron). Con ello, el cambio urbano, en su expresión territorial, es menor en relación al cambio social en su expresión de diferenciación.

En segundo lugar, las autoras encontraron correspondencia entre el estrato de la unidad político-administrativa (delegación o municipio) y el estrato de la mayoría de sus Agebs. Así, en 2000 una delegación con alto estrato tenía alrededor de 80% de su población residiendo en Agebs con estrato medio, alto o medio alto, mientras que en un municipio de estrato bajo cerca de 90% de su población residía en Agebs de estrato bajo. Por ejem-

plo, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en 2000 el 40% de la población residía en Agebs de estratos bajos y muy bajos, 17% estaba en situación de gran segregación y 8% habitaba en zonas de extrema segregación (segregación pasiva); en el polo opuesto, 3% de la población metropolitana tenía máxima segregación y pertenecían al estrato más alto (segregación activa).

Por último, la comparación entre las cuatro ciudades de estudio (México, Guadalajara, Monterrey y Puebla) mostró evidencia sobre una cierta estabilidad estructural en la diferenciación intraurbana, por lo que habría elementos comunes de procesos espaciales y socioeconómicos que intervie-

nen en la división social del espacio de las ciudades mexicanas. Esta estabilidad estructural es, precisamente, un patrón espacial de centralidad, o modelo centro-periferia.

Es probable que esta reseña no ilustre fehacientemente la contribución del libro para el avance en el conocimiento sobre los temas de división social del espacio y segregación en las ciudades de México. Por tal motivo se invita respetuosamente a los estudiosos del tema, y a los interesados en los asuntos urbanos, a leer el libro para encontrar respuestas a interrogantes, compartir posiciones con las autoras, e idear estrategias para proseguir la investigación en el campo de la división social de la ciudad y la segregación urbana.